

La influencia de Argelia en la violencia política de la Transición española (1975–1982)

XAVIER CASALS

Universitat Ramon Llull (España)
orcid.org/0000-0003-1931-8337

Presentación: 16 dic. 2019 | Aceptación: 8 jun. 2020 | Publicación: 31 oct. 2020

Cita recomendada: Casals, Xavier. 2020. «La influencia de Argelia en la violencia política de la transición española (1975–1982)». *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture* 8: 213–240. doi: <https://dx.doi.org/10.7238/dd.voi8.3172>

Resumen: Este artículo analiza la influencia de la Guerra de Independencia de Argelia (1954–1962) y de la Argelia independiente en tres ámbitos de la violencia política de la Transición española. En primer lugar, muestra cómo el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 (23-F) se inspiró en el que tuvo lugar en Argelia en 1958. En segundo lugar, examina el apoyo de Argelia al nacionalismo saharauí y canario. En tercer lugar, estudia cómo la Guerra de Argelia fue un referente tanto de ETA como de integrantes de comandos anti-ETA. El objetivo del trabajo es mostrar la doble importancia de Argelia en los temas expuestos (como referente y actor político).

Palabras clave: Violencia política, España, Argelia, ETA, 23-F, Islas Canarias, MPAIAC

The influence of Algeria in the political violence of the Spanish Transition (1975–1982)

Abstract: This article analyzes the influence of the Algerian War of Independence (1954–1962) and that of the newly independent Algeria in three cases associated with the political violence of the Spanish Transition. Firstly, it shows how the coup d'état of February 23, 1981 (23-F) was inspired by a similar coup d'état that took place in Algeria in 1958. Secondly, it examines the relevance of Algeria's support for Saharawi and Canary nationalism. Thirdly, it studies how the Algerian War of Independence was a benchmark for ETA and also for members of the commandos who fought against it. The objective of this work is to show the double significance of Algeria both as a reference point and as a political actor.

Keywords: Political violence, Spanish Transition, Algeria, ETA, 23-F, Canary Islands, MPAIAC

Este trabajo examina la influencia de la Guerra de la Independencia de Argelia (1954–1962) y de la Argelia independiente en la violencia política del tardofranquismo y la transición a la democracia (la Transición desde ahora), pues su importancia fue relevante —y en algunos aspectos deci-

siva— en tres casos.¹ Nos referimos al golpe de Estado fallido del 23 de febrero de 1981 (23-F), inspirado en el de los militares franceses insubordinados en Argel en 1958 que encumbró a la presidencia al general Charles de Gaulle; al apoyo instrumental de Argelia tanto al nacionalismo saharauí como al independentismo canario que exaltó la africanidad del archipiélago y pugnó por su descolonización, y a la «guerra sucia» que desde los cuerpos de seguridad del Estado se hizo contra la organización armada vasca Euskadi Ta Askatasuna («Euskadi y Libertad», ETA). En ella se dio la paradoja de que la guerra de independencia argelina fue un referente tanto de ETA, que quiso emularla, como de miembros de los comandos anti-ETA, que previamente habían luchado en Argelia para preservarla como colonia. A continuación, examinamos estas tres cuestiones a partir de la bibliografía disponible para ofrecer una visión global de la influencia de Argelia que refleje su importancia, ya que ha pasado desapercibida al estudiarla por separado en los casos apuntados.

1 El 23-F de 1981: el espejo argelino del golpe de Estado

El golpe de Estado del 23-F de 1981 tuvo su referente en el *Putsch* efectuado en Argel por militares que en mayo de 1958 llevó a De Gaulle a la presidencia de la República (Ferriot 1965; Winock 1976). La inspiración argelina del 23-F se detalla en la bibliografía que trata el golpe militar, y nuestro análisis destaca sus líneas de fuerza y, sobre todo, muestra que el País Vasco, en el que anidó la violencia de ETA, desempeñó en aquel golpe fallido un rol análogo al de la Argelia insurgente en el de 1958. Lo afirmamos no porque sus situaciones fuesen comparables en sentido estricto, sino en la medida en que esta organización estuvo «en disposición de cometer un atentado cada dos días y un asesinato cada cinco» (Segura 2009, 91). Ello resultó altamente desestabilizador en términos políticos, ya que estimuló el pretorianismo en el seno del Ejército.

A fin de contextualizar el golpe de Estado del 23-F, recordamos la importancia que tuvo la Guerra de Argelia en la trayectoria de De Gaulle. Este

¹ Este estudio tuvo su origen en la investigación *El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo* (HAK 2015-650B-P).

general acaudilló las fuerzas de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial y en 1944 fue presidente del primer gobierno del país. Lideró un ejecutivo de unidad hasta que dimitió en 1946 en desacuerdo con el sistema político vigente. Decidió retirarse de la lucha partidista, aunque sus seguidores se organizaron en el Rassemblement du Peuple Français (RPF), al que sucedieron otras siglas. Salió de su retiro político por el impacto de la Guerra de Independencia de Argelia, que empezó en 1954 con la insurrección del Front de Libération Nationale (FNL) y la represión de su guerrilla, lo que creó una espiral de acción-represión que dio lugar a una verdadera guerra (Horne 1987; Pervillé 2007; Stora 2004). Sin embargo, Francia no la reconoció oficialmente como tal: el Gobierno evitó emplear este término para designar el conflicto, al considerarlo una «operación de mantenimiento del orden». Así las cosas, el 13 de mayo de 1958 se alzaron en Argel civiles y militares opuestos a la emancipación de la colonia contra la debilidad del Gobierno y reclamaron el retorno de De Gaulle al poder, convencidos de que preservaría la colonia con una política de firmeza. Para imponer su demanda, los rebeldes enviaron el día 24 un contingente de paracaidistas a Córcega, listo para avanzar sobre París. Bajo tales presiones el presidente de la República, René Coty, llamó a De Gaulle y este asumió la presidencia el 29 de mayo. El general tuvo entonces el apoyo de los alzados en Argel y también de quienes vieron en él un dique capaz de parar un golpe castrense. El 1 de junio fue investido con poderes para gobernar Argelia, la cual se comprometió a preservar como territorio francés, formó un gobierno de unión nacional multipartidista y pidió gobernar seis meses con manos libres y elaborar una nueva constitución que pondría fin a la Cuarta República. Convocó un plebiscito el 28 de septiembre de aquel año sobre su reforma institucional que cosechó un amplio apoyo, fue elegido presidente de la República durante siete años y consiguió la mayoría en el Parlamento. Pero en septiembre de 1959, contrariando su compromiso, asumió la posibilidad de conceder la independencia a Argelia ante la dificultad de preservarla. Un referéndum celebrado en enero de 1961 sobre la concesión del derecho de autodeterminación a sus habitantes tuvo un amplio apoyo favorable. Entonces los sectores militares y civiles opuestos a la emancipación de la colonia constituyeron aquel mes en Madrid un ente clandestino armado,

la Organisation de l'Armée Secrète (OAS).² A la vez, se produjo un nuevo golpe de Estado en Argel el 21 de abril, ahora contra De Gaulle, que fracasó. Sin embargo, la inminente independencia de la colonia hizo que la OAS gozara del apoyo total de los europeos residentes en Argelia y desplegó una actividad intensa. La independencia se materializó en 1962, después de que el Gobierno provisional argelino y el ejecutivo francés firmaran los Acuerdos de Évian. Acabó, así, un conflicto que comportó el desplazamiento a la colonia para combatir de 2,3 millones de jóvenes franceses, causó 15.583 muertos en combate y 7.917 por accidente, así como 200.000 heridos (Rotman y Tavernier 1992, 14). De Gaulle continuó en la presidencia hasta 1969, cuando dimitió al perder un plebiscito de reforma institucional; falleció en 1970.

El predicamento político de De Gaulle en España se advirtió ya en 1972, cuando el exministro Manuel Fraga, en una conferencia en Toledo, presentó a De Gaulle como modelo para superar divisiones partidistas y garantizar una democracia (Fraga 1972, 33). Tras este hecho puntual la estela del gaullismo afloró un quinquenio después, pero de forma más persistente. Sucedió tras las elecciones de junio de 1977, en las que Alianza Popular (AP), partido que entonces enarbolaba un proyecto neofranquista con el que ambicionaba liderar la Transición, solo captó el 8.2 % de los votos. El gran vencedor fue Adolfo Suárez al frente de la Unión de Centro Democrático (UCD) con el 34.4 % de los votos, que formó un ejecutivo monocolor. Entonces en ambientes de derecha se empezó a orquestar un clima de opinión en contra de Suárez y a explorar vías para desbancarle políticamente, trama que el historiador Roberto Muñoz Bolaños sintetiza así:

A partir de 1977, los tecnócratas, junto con un sector de la élite empresarial, periodística, política y militar, perteneciente a la derecha conservadora pusieron en marcha distintas operaciones con objeto de moderar el sistema político que se estaba creando [...]. De este grupo destacaron dos miembros. El primero fue [...] [Laureano] López Rodó [entonces dirigente de AP], que sería el encargado, por sus enormes conocimientos de Derecho, de elaborar los informes jurídicos y proyectos de reforma de las leyes, en los que se apoyaría el

2 Sobre la OAS existe notable bibliografía (Henissart 1973; Kauffer 1986; Duranton Crabol 1995).

futuro gobierno [...]. El segundo, Luis María Anson, periodista monárquico y conservador, pariente de Armada [...], y que si bien no pertenecía al Opus Dei, tenía excelentes relaciones con el mismo, a través de su hermano, Rafael Anson [...]. [Luis María] Anson, que luego aparecería en el gabinete [de gobierno] de Armada [que debía formar al llegar a la presidencia], tuvo una participación activa en todas las reuniones conspirativas que tuvieron lugar en los meses previos al golpe de Estado del 23-F. Por el contrario, López Rodó nunca reconoció su participación en esas reuniones. (Muñoz 2015, 74-75)

El motivo que, según L. M. Anson, justificaban la substitución de Suárez y de su gobierno era la necesidad de formar un ejecutivo fuerte para luchar contra la crisis económica y contra ETA, y para evitar el debilitamiento de la Corona, asumiendo de forma progresiva como referente para cambiar la situación el golpe en Argel de 1958 (Medina 2006, 88-117). Según Juan María de Peñaranda, que en la época era miembro del Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), ya en octubre de 1977 Anson (presidente de la agencia EFE) difundió un plan que debía materializarse en diciembre para evitar que las izquierdas sumieran el país en una crisis grave:

La fórmula preveía que [...] el monarca convocara en la Zarzuela al presidente Suárez para que preparase su dimisión y [...] el Consejo del Reino propusiera un nuevo jefe de Gobierno, [...] un técnico sin compromiso político alguno. [...] Sería declarado el estado de excepción —[...] durante un par de años, hasta convocar nuevas elecciones—, con la finalidad fundamental de salir del marasmo político. (Peñaranda 2012, 302-303)

Este plan tuvo «amplia difusión entre la clase dirigente», al ser expuesto a «grupos de militares» y «directores de agencias» que creyeron que procedía «de instancias superiores», y el CESID lo llamó Operación Golpe de Timón. En enero de 1978 el rey conoció la trama sin darle importancia y Suárez propuso sin éxito al ministro de Cultura que hiciera dimitir a Anson de EFE, lo que hizo pensar que avalaban al periodista «fuerzas extragubernamentales». Este siguió amasando el plan, y en julio de aquel mismo año señaló que lo debían ejecutar las fuerzas armadas «siguiendo quizá el camino de De Gaulle cuando exigió a la Asamblea Nacional vo-

tar el cambio de Constitución», pues contempló redactar una carta magna (Peñaranda 2012, 312). De este modo, la trama que desembocaría en la «operación —o plan— De Gaulle» empezó a tomar forma y los rumores en torno a ella ya no cesarían hasta el 23-F (Grégorio 2008). Sin embargo, el gran catalizador de los discursos y las conspiraciones políticas y castrenses no radicó en la inestabilidad política, en la institucionalización de las autonomías o en el temor al ascenso de las izquierdas, ni —menos aún— en la necesidad de preservar a la Corona, sino en la intensidad que tomó el terrorismo de ETA: de 37 atentados en 1976 pasó a 43 en 1977, 155 en 1978, 161 en 1979 y 215 en 1980 (Belloch 1998, 62). Además, los etarras tenían un importante apoyo social, ya que en un sondeo de 1979 el 40 % de encuestados de Álava, el 51 % de Vizcaya y el 41 % de Guipúzcoa les calificó como «patriotas» o «idealistas» (Linz 1986, 632-633). Asimismo, entre 1978 y 1979 el 63 % de sus víctimas mortales fueron uniformados. Por consiguiente, el único motivo de entidad en el que podía ampararse un eventual golpe de Estado o una reconducción política de gran calado era la necesidad de aplastar el terrorismo etarra. En este aspecto se ha señalado con razón que el 23-F fue el «mayor éxito» de ETA por su capacidad de desestabilizar con la violencia (Domínguez 2000, 293 y 299).

1.1 La sombra alargada de la guerra de Argelia

En este escenario el ejecutivo de Suárez fue el blanco de los sectores involucrados, especialmente cuando en 1979 la situación se agrió al negociarse el estatuto de autonomía vasco. Aquel 12 de junio José Pedro Pérez-Llorca, ministro de Presidencia, explicó que el Gobierno se debatía entre aceptar el texto estatutario «sin discusión o entrar en Vascongadas a cañonazos». Al día siguiente, el jefe del Alto Estado Mayor, Emiliano Alfaro, reunió «a los generales del Estado Mayor Conjunto de la Defensa [...] para tratar del tema vasco y de la inevitable participación de las Fuerzas Armadas en un plazo inmediato». El comandante Manuel Fernández-Monzón, que habría asistido al cónclave, creyó que existía un plan «preparado y controlado por un Estado Mayor “en la sombra”». Se trataba de «cubrir el territorio vasco con unidades especiales profesionales [...] para impedir el apoyo popular al terrorismo [...]», operación que «debería durar años» y en la que

«se preveía marcar un toque de queda, imponer una vigilancia intensiva y recuperar la censura en la región» (Peñaranda 2012, 297-298). Todo ello recuerda a la Guerra de Argelia, pues en enero de 1957 París tenía 450.000 soldados en ese territorio, con una población total de 9,5 millones de habitantes. De hecho, sería interesante conocer hasta qué punto las técnicas que se emplearon contra ETA en Euskadi eran parecidas a aquellas a las que recurrió el Ejército francés contra el FLN.³ Pero en realidad el plan mencionado habría sido un ardid de Suárez para negociar el Estatuto vasco cortocircuitando amenazas militares:

Suárez se mostraba satisfecho con la forma en que había llevado el asunto [el Estatuto] con los mandos del Ejército, muy reacios [...] a la autonomía vasca. Primero los reunió para asegurarles que el Estatuto respetaría escrupulosamente la Constitución y que, en caso contrario, estaba dispuesto a ocupar militarmente el País Vasco. Como prueba [...] ordenó el diseño de la operación, incluyendo la fabricación de maquetas [...]. En los días siguientes [...] fue llamando uno a uno a todos los tenientes generales para hacerle creer a cada uno de ellos que tenía pensado encomendarle [...] dirigir la ocupación [...]. Uno tras otro se declararon indignos de tan honrosa misión y [...] cuando se conoció el feliz desenlace de las negociaciones con el PNV [Partido Nacionalista Vasco], todos [...] dejaron de lado sus objeciones iniciales. (Fuentes 2011, 301)

No obstante, pese a que el Estatuto llegara a buen puerto, las presiones militares no cesaron y la Operación De Gaulle devino un lugar común político. Lo ilustra el hecho de que desde instancias opacas se sondeara a la cúpula de AP para participar en una iniciativa aparentemente inspirada también en la Guerra de Argelia. Su secretario general, Jorge Verstrynge, fue convocado por Antonio Cortina (hermano de José Luis Cortina, agente del CESID) «bastante antes del 23-F» y sostuvieron esta conversación:

3 En la lucha contra ETA en algún momento se recurrió a métodos de contrainsurgencia como el cuadrillaje, que favoreció la represión indiscriminada (Iglesias 2009, 443-445), inspirado en la Guerra de Indochina y desarrollado en la de Argelia para detectar a guerrilleros del FLN (Robin 2008, 67).

«¿Podría AP colocar a 30.000 personas en Burgos? [...]»; «[...] De allí, la columna iría a pie hacia el País Vasco. Fraga se pondría al frente...»; «Pero habrá enfrentamientos...»; «Claro, conforme nos acerquemos a Vitoria. Cuando la columna quede bloqueada por los contramanifestantes, un helicóptero embarcará a Fraga para Madrid. Y [...] quedaría encargado de formar gobierno.» (Verstrynge 1999, 110)

Más allá de desconocer la continuidad de estas conversaciones (Fraga las asumió de forma privada y no trascendió su contenido), nos interesa destacar que, según Verstrynge, tal acción quería imitar una maniobra que organizó la OAS en la Rue d'Isly de Argel el 26 de marzo de 1962:

La OAS dirigió una manifestación masiva de franceses de Argelia, por la calle d'Isly de la capital hacia el barrio musulmán dominado por el FLN. La idea era que el Ejército francés se interpondría, que se provocaría al FLN mediante tiradores ocultos y que, cuando éste replicase, el Ejército dispararía contra los musulmanes. [...] El ejército francés no cayó en la trampa y disparó contra los manifestantes [...], produciéndose una matanza de europeos (Verstrynge 1999, 110).

La paradoja de este escenario era que la Guerra de Argelia era un referente para quienes querían acabar con ETA, cuando esta organización en sus albores —al buscar referentes en las guerras del Tercer Mundo— asumió en gran medida tesis inspiradas en la lucha del FLN, como se explica en el tercer apartado.

1.2 Una Operación De Gaulle bifronte

En 1980 el general Alfonso Armada se afianzó como el beneficiario de una Operación De Gaulle de carácter constitucional. Esta pasaba por efectuar una moción de censura contra Suárez planteada por un colectivo de diputados de diversos partidos (incluyendo a tráfugas de la UCD) que, tras vencer, llevase un nuevo presidente —Armada— a la Moncloa con un ejecutivo de unidad. Por esta razón, la Operación De Gaulle también fue designada Solución —u Operación— Armada. Este militar concilió

voluntades de políticos y militares en su favor y logró igualmente que las redes castrenses que planeaban ejecutar un golpe de Estado cesaran su actividad entre noviembre de 1980 y enero de 1981, al darles a entender que él accedería a la presidencia en una operación con el aval del rey (Muñoz 2016, 22-24). Este apoyo regio era creíble para sus compañeros de armas debido a su trayectoria. Nacido en Madrid en 1920 en el seno de una dinastía castrense de impronta católica y aristocrática, Armada combatió en su juventud en la Guerra Civil y en la División Azul. Desde 1955 estuvo vinculado al futuro monarca, pues ese año pasó a formar parte de la casa del príncipe; en 1965 devino el secretario de esta, y en 1976, ya instaurada la monarquía, de la del rey. Dejó este cargo en octubre de 1977, al mantener una pugna con Suárez por influir en el monarca que se resolvió desfavorablemente para él (Casals 2016, 304-305), lo que debió crearle animadversión contra el presidente y líder de UCD. A la vez, Armada admiraba a De Gaulle. Cursó dos años de estudios en la Escuela Superior de Guerra de París (1959-1961) y estuvo en la capital francesa cuando este general regresó al poder debido a la sublevación de Argel, hecho que plasmó así en sus memorias: «[Los franceses] Culpan a la política de los desastres y quieren un “cambio”. En 1958 el Ejército llama a De Gaulle al poder. Los franceses, cuyos sentimientos patrióticos están por encima de cualquier opción política, lo reciben con alegría» (Armada 1983, 62). Sin embargo, junto a la Operación De Gaulle constitucional, Armada meditó otra alternativa que Muñoz Bolaños denomina «pseudoconstitucional» y que pasaba por «crear una “situación de excepcionalidad”, que obligase a los líderes políticos a elegir a un nuevo presidente del Gobierno que lideraría un ejecutivo de concentración nacional». Por esta razón, pidió a uno de los generales implicados en tramas golpistas que se sumaron a la Operación Armada, Jaime Milans del Bosch (capitán general de Valencia), «que congelase las operaciones militares que había en marcha, pero que, a su vez, las estudiase por si alguna podría utilizarse en el futuro» (Muñoz 2015, 84 y 114).

Suárez, consciente de las maniobras en su contra y de su pérdida de apoyo regio, dimitió el 29 de enero de 1981 para conjurar la moción de censura y propuso como su sucesor a Leopoldo Calvo-Sotelo, sugerencia que el monarca aceptó. La decisión del rey cerró la puerta a las aspiraciones

de Armada de llegar al poder por la vía constitucional, lo cual abrió las compuertas de la pseudoconstitucional. Esta implicaba una actuación castrense que creara una situación de excepcionalidad capaz de justificar el acceso de Armada a la jefatura del gobierno por vías extraordinarias. Cuando Suárez dimitió esta posibilidad ya se sondeaba en círculos políticos y militares, partiendo otra vez de un escenario basado en el golpe en Argel de 1958 y en el que el País Vasco hacía la función de Argelia española, al ofrecer una coartada para el golpe: ante la débil acción del Gobierno frente al terrorismo etarra, los militares exigirían un nuevo ejecutivo que le plantara cara con firmeza. Así, dos o tres días antes de la dimisión presidencial, el comandante José Luis Cortina, responsable de la Agrupación Operativa de Misiones Especiales (AOME) del CESID (luego procesado y absuelto por su presunta implicación en el 23-F), tuvo un encuentro con Ignacio Sotelo, miembro del comité ejecutivo del PSOE. En él le comentó que «existía la posibilidad cierta de un golpe» y que en el norte podían levantarse «oficiales como motor de una petición de un cambio». El Ejército «no haría nada contra ellos, dejando así patente la prueba de su enfado con el gobierno» y «esto [...] provocaría una gran crisis». Era lo que el CESID designó «supuesto anticonstitucional máximo» (SAM). Sotelo explicó el encuentro a sus compañeros de partido sin que tal propuesta les sorprendiera, por lo que creyó «que más gente de la Ejecutiva conocía aquello» y tuvo la impresión de que Cortina «habló también con más gente» (Medina 2006, 305–308). Y es que en la época los líderes socialistas «discutieron a menudo el papel que el ejército podía desempeñar en situaciones de emergencia como la que según ellos atravesaba el país, lo que no dejaba de ser una forma de señalar la pista de aterrizaje de la intervención militar» (Cercas 2009, 66).

Escogida la vía pseudoconstitucional, Armada necesitaba una crisis que le permitiera erigirse en el De Gaulle español y activó el asalto al Congreso que protagonizó Antonio Tejero (un teniente coronel de la Guardia Civil al que marcó políticamente su destino en el País Vasco), al frente de 265 hombres. Este contingente irrumpió por sorpresa en el hemiciclo durante la segunda sesión de investidura de Calvo Sotelo el 23-F (la primera fracasó el día 20). Tamaña crisis aparentemente permitió maniobrar a Armada como el «hombre de la situación», ya que acudió al lugar «a tí-

tulo personal» con un encargo del rey: «Por la presente vas al Congreso de los diputados, los sacas y no me mezcles a mí» (Cuenca Toribio 2001, 148). Armada, emulando a De Gaulle, quería proponerse como presidente de un ejecutivo civil de unidad ante los diputados y recabar su voto para evitar un golpe militar *duro*, lo que no dejaba de ser chocante cuando los parlamentarios estaban secuestrados por guardias civiles armados. Si los parlamentarios validaban la propuesta de Armada con su voto pondrían fin a su secuestro y conjurarían la eventual instauración de un gobierno castrense. Pero las cosas se torcieron para el general cuando, ya en el interior del hemiciclo, topó con la oposición de Tejero a su proyectado gobierno de concentración.⁴ El oficial de la benemérita lo consideró «una chapuza» y dijo «que para eso él no había dado esa “campanada”». Asimismo, explicitó a Armada su lógica perplejidad ante su propuesta de ser investido presidente por un parlamento secuestrado: «Si sale Vd. Presidente del Gobierno, ahora está protegido por las armas que tenemos, pero esto no es lógico» (Muñoz 2015, 271-273).

En suma, si la dimisión de Suárez acompañada de la propuesta de Calvo-Sotelo como presidente frustró la vertiente constitucional de la Operación De Gaulle, la oposición de Tejero al plan de Armada hundió la pseudoconstitucional. El desenlace final del 23-F sorprendió a quienes habían apoyado la Solución Armada en su vertiente constitucional, como el ex-presidente de la Generalitat Josep Tarradellas: «Me esperaba la operación De Gaulle, pero no la astracanada de [Antonio] Tejero», afirmó al asistir al 23-F (Farràs & Cullell 1998, 227). De hecho, las posturas de Tarradellas y Armada reflejaban respectivamente dos lecturas políticas distintas que podían hacerse del retorno de De Gaulle al poder en 1958: exaltar un gobierno presidencialista de unidad en una situación excepcional y llevar al poder a un general para evitar un golpe de Estado con aprobación del Parlamento y sin pasar por las urnas (Casals 2016, 482-483). En todo caso, es indiscutible que el proceso de maduración del golpe de Estado de 1981 tuvo un molde argelino en el que la violencia etarra que emanó del País

4 Según Cercas, el conflicto entre Armada y Tejero se inició cuando el segundo supo que Milans no estaría en el Gobierno (Cercas 2009, 317). Por su parte, Armada negó haber comentado tal lista (Cuenca Toribio 2001, 144).

Vasco desempeñó un rol análogo al de la Guerra de Argelia en el golpe de Estado de 1958 (sin equiparar por ello ambos escenarios).

2 Argelia y su apoyo al nacionalismo saharui y canario

Argelia también estuvo presente en violencia política española, al brindar apoyo instrumental al nacionalismo saharui y canario. En este aspecto, Argel fue la base logística del Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC), liderado por Antonio Cubillo. Este abogado, exmiembro del Partido Comunista de España (PCE) y vinculado al movimiento nacionalista canario, se instaló en Argelia en 1963 con el beneplácito de su gobierno y teorizó un nacionalismo canario inserto en un marco «africano y colonialista» (Cabrera & López 233–239; Pomares & Pérez 2017, 3–4). No obstante, conservó elementos americanistas visibles en su atención por la Cuba castrista y por las guerrillas de liberación de Venezuela.⁵ De este modo, Cubillo constituyó el MPAIAC en 1964 e hizo bandera de la africanidad de las Canarias, lo que no era novedoso, pues en 1960 el delegado soviético en la ONU planteó que España tenía tres colonias: «Ifni, Sáhara y Canarias». Dado que la Argelia recién independizada era un faro revolucionario del llamado Tercer Mundo, Cubillo se relacionó allí con líderes africanos como Amílcar Cabral, Sékou Turé o Kwame Nkrumah. En enero de 1968 logró su «éxito más sonado» consiguiendo que el Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), reunido en Argel, apoyase una resolución favorable a *descolonizar* las Canarias.⁶ Asimismo, Cubillo valoró «crear un frente armado canario-sahariano que lograra emancipar a estos dos territorios del “colonialismo español”», en sintonía con el proyecto de los estrategas argelinos de impulsar un estado saharui y otro canario que «abrirían paso a Argelia hacia el Oeste» (Utrera 1996, 4, 22, 26 y 52).

Por esta razón Argelia también socorrió el nacionalismo saharui, y en 1970 el servicio de información militar español señaló que Cubillo podría

⁵ Cubillo contó con apoyos en Venezuela (Pomares & Pérez 2017, 9) y a inicios de los años ochenta quisieron entrenar militarmente allí elementos del MPAIAC (Rodríguez 2015).

⁶ Ello no era una novedad, pues esta cuestión se debatió ya en 1956 en el seno de la ONU (Arcónada et al. 2019, 271–273).

haberlo apoyado enviando un activista al Sáhara (Rodríguez Jiménez 2015, 163). El primer líder nacionalista fue Basiri (Bassir Mohamed uld Hach Brahim uld Lebser), que dirigió el Movimiento de Vanguardia para la Liberación del Sáhara; las fuentes disponibles indican que los militares españoles lo asesinaron en junio de aquel año. Cuando en 1973 se constituyó el Frente Popular de Liberación de Seguía el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), un autoproclamado movimiento de liberación saharauí que seguía la estela del anterior, Argelia lo apoyó igualmente. España conoció entonces en el Sáhara una diminuta guerra sin nombre de contornos argelinos, pues Madrid evitó reconocer allí un conflicto armado (recordemos que Francia nunca reconoció la existencia de una guerra en Argelia) y sus tropas recibieron consignas de no hacer prisioneros, ejecutando sumariamente a guerrilleros saharauís (Bárbulo 2002, 66-93 y 224-225; Rodríguez Jiménez 2015, 163-164 y 245-246; Reinlein 2002, 80-82). Sin embargo, esta casuística se ignora en el análisis de la violencia política de la Transición, pese a que el Sáhara era oficialmente una provincia española. A la vez, allí —al igual que en la Guerra de Argelia— se conformó un *lobby* antiabandonista de civiles peninsulares y militares «muy reticente a todo cambio y la mayoría de sus componentes estaban ciegamente convencidos de que España iba a eternizar su presencia en el Sáhara», conformando un metafórico «búnquer de arena» (De Dalmases 2010, 102).⁷

Pero lo que aquí nos interesa destacar es que el apoyo argelino al Frente Polisario marcó el destino del Sáhara, pues impulsó las pretensiones de Marruecos sobre el territorio, al temer Madrid que un estado saharauí independiente favorecería el expansionismo de Argel y, asociado a él, el influjo de Cubillo. La CIA elevó un informe intimidador en este sentido al presidente Carlos Arias: «Una República independiente del Polisario, apoyada por Argelia, haría que se extendiera la influencia del MPAIAC» (Soto-Trillo 2011, 73). Así las cosas, en noviembre de 1975 —en plena agonía de Franco— se precipitó el abandono español del Sáhara mediante un acuerdo con Mauritania y Marruecos, mientras que el Frente Polisa-

7 Cuando se cedió el territorio a Marruecos un comandante puso explosivos en el parador de El Aaiún «para hacerlos estallar cuando entrasen los oficiales marroquíes». Las autoridades militares los quitaron al conocerlo (Reinlein 2002, 144-145).

rio proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) con apoyo argelino e inició un conflicto con Marruecos aún inacabado.

Concluida la descolonización del Sáhara de modo abrupto, el contencioso de las Canarias se complicó en 1976, al crear el MPAIAC las Fuerzas Armadas Guanches (FAG), que impulsaron una campaña de propaganda armada, la «guerra de las pulgas» (Luis León 2016: 256–272). Estas se dieron a conocer públicamente el 1 de noviembre de ese año, al estallar un artefacto casero en la fachada de Galerías Preciados de Las Palmas. Hasta enero de 1979 el colectivo protagonizó setenta acciones violentas, generalmente con explosivos artesanales (Baby 2012, 134). Pero una de ellas tuvo un colofón sanguinario inesperado el 27 de marzo de 1977. Ese día explotó una bomba en una floristería del aeródromo de Gran Canaria que causó nueve heridos. Al anunciar el MPAIAC la existencia de otro artefacto, las autoridades desviaron el tráfico aéreo al Aeropuerto de Los Rodeos y dos aviones que cambiaron de aeródromo chocaron allí, lo que produjo 583 muertes, que el Tribunal Supremo vinculó al MPAIAC en 2014 por haber colocado el mencionado artefacto en el aeropuerto de Gran Canaria. Tras la tragedia el grupo continuó sus acciones armadas. Era difícil de desarticular, ya que carecía de organización (Pomares & Pérez 2017, 2), y cuando afluyeron a sus filas integrantes con antecedentes por delitos comunes, Cubillo lo justificó invocando precisamente la trayectoria del FLN:

Alí Lapointe, héroe de la batalla de Argel, había sido procesado más de 20 veces por delitos comunes cuando sólo tenía 21 años. Las principales calles de Argel llevan nombres de luchadores que fueron delincuentes comunes durante la colonización. El delincuente es un rebelde contra una situación social injusta. El MPAIAC prefiere delincuentes patriotas que intelectuales esbirros de la clase dominante. (citado en Utrera 1996, 94)

En enero de 1978 la conferencia de ministros de Exteriores de la OUA en Trípoli, en la que Cubillo tenía el apoyo de cuarenta y siete países y solo dos en contra, definió a las Canarias como «territorio africano no autónomo» con derecho a independizarse y aconsejó ayudar al MPAIAC (Cabrera & López 2011, 240). Asimismo, pidió al ejecutivo español que una comisión de la ONU viajara al archipiélago para analizar su eventual

situación colonial. Suárez se negó a ello (Arconada et al. 2019, 282-284) y desplegó esfuerzos para contrarrestar el discurso de Cubillo y Argelia, pues la africanidad de Canarias se debatiría en la cumbre de la OUA de Jartum en julio: allí la ratificación de lo acordado en Trípoli «suponía trasladar el “caso Canarias” al Comité de Descolonización de Naciones Unidas» (Utrera 1996, 285). En marzo un explosivo del MPAIAC mató a un policía (Luis León 2016, 267). En este contexto, Cubillo fue víctima de un intento de asesinato en Argel el 5 de abril del mismo 1978, apuñalado por dos individuos pocos días antes de que planteara el derecho de las Canarias a la autodeterminación en la Asamblea General de la ONU. Según Cubillo, su éxito allí (que era posible, al apoyarle cincuenta y un países entre los que figuraban China y la URSS) podía ser «el último paso para que la ONU exigiera a España un calendario de descolonización». A su juicio, estas circunstancias precipitaron el atentado contra él (Cubillo 2012). El crimen tuvo éxito político, porque, si bien Cubillo no murió, este y el MPAIAC «fueron incapaces de recuperarse de este ataque, que minó a ambos y terminó por provocar un declive progresivo» (Cabrera & López 2011, 240) y sus FAG cesaron de actuar (Luis León 2016, 268).

Aunque el atentado tensó las relaciones hispano-argelinas, sus importantes lazos comerciales se impusieron. A la vez, la reivindicación de la africanidad de Canarias perdió fuelle con la Operación África, que orquestó el Gobierno español: organizó una gira de diplomáticos y políticos por ese continente en busca de apoyos, con vistas a la cumbre de Jartum (Pomares & Pérez 2017, 2; Arconada et al. 2019, 285). No obstante, el ejecutivo español se inquietó en la vigilia de aquel evento, al anunciar Cubillo que «poseía “zonas liberadas” en el archipiélago». Este mensaje hizo temer que militantes del MPAIAC ocupasen las islas canarias de Lobos y la Graciosa con ayuda del Frente Polisario, pero nada de ello ocurrió (La Vanguardia 1978). En Jartum Argelia fracasó en su intento de hacer triunfar la tesis de la africanidad del archipiélago, y la muerte del presidente argelino Houari Boumédièn en enero de 1979 abrió el camino de la normalización de las relaciones del país con España. Su sucesor, Chadly Bendjedid, fue receptivo a la propuesta de Suárez de visitar oficialmente Argelia si se suspendían las emisiones de radio de Cubillo, lo cual se hizo. Después del periplo presidencial, la africanidad de las Canarias empezó

a eclipsarse en la agenda argelina. Además, el rey también hizo un viaje por África. De ese modo, en la cumbre de la OUA que se celebró en Monrovia en julio de ese año ya no se debatió la africanidad de las Canarias. En suma, la espinosa cuestión se eclipsó por la vía que Madrid había intentado evitar: una encuesta de una comisión de la OUA. Esta se realizó en el archipiélago canario en junio de 1981 por el secretario general del ente, Edem Kodjo, y tres delegados. Tras entrevistarse con portavoces de partidos isleños y una delegación independentista, Kodjo acudió a la cumbre de la OUA de aquel mes en Nairobi y puso fin al problema, al explicitar que «aunque Canarias está geográficamente en África, no cabe duda de la españolidad de las islas». La normalización definitiva de las relaciones españolas con Argelia llegó en 1982 con el Gobierno de Felipe González, pues envió un aviso claro cuando debía negociar una abultada factura de gas con el país del Magreb: daría por zanjadas las negociaciones si Argel apoyaba al MPAIAC (Utrera 1996, 329-355).

La amenaza que este grupo representaba desapareció definitivamente cuando Cubillo regresó a España en 1985, donde fundó el Congreso Nacional de Canarias (CNC), un partido testimonial. En 1986 este abogado presentó una denuncia contra el confidente policial Luis Espinosa, al creerle responsable de su atentado, e implicó en el episodio al ex ministro de Interior Rodolfo Martín Villa. Este último se querelló contra Cubillo, y en julio de 1987 el abogado canario fue procesado por un presunto delito de calumnias del que fue absuelto en 1990. Aquel año la Audiencia Nacional condenó a Espinosa a veinte años de cárcel como inductor del fallido asesinato, aunque quedó en libertad en 1996. La sentencia consideró probado que Espinosa y otras personas «pertenecientes al aparato policial español de aquella época» decidieron asesinar al líder del MPAIAC y «actuaron desde las mesas de sus despachos». Cubillo habría sido, así, la única víctima de terrorismo de Estado durante la Transición reconocida en España, y reclamó una indemnización concedida en 2003 que ascendía a 150.253 euros (Casals 2016, 453).

En síntesis, sin el papel que tuvo Argelia no se explica la descolonización traumática del Sáhara, ni la amenaza exterior más importante de la Transición que gravitó sobre España; una eventual pérdida de las Canarias, a la que se ha atribuido potenciales consecuencias catastróficas:

Esta cuestión [el debate sobre la africanidad de las Canarias] supuso una amenaza para la dictadura franquista, para el Gobierno de Unión de Centro Democrático y, en definitiva, para la propia unidad nacional, ya que pudo haber supuesto el fracaso tanto de la descentralización territorial como, paralela e indisolublemente, de la Transición a la democracia que estaba teniendo lugar. (Arconada et al. 2019, 289)

3 Argelia: referente de ETA y germen de la guerra sucia anti-ETA

Una paradoja del influjo argelino en la violencia política de la Transición es que se hizo patente tanto en el terrorismo etarra como en la «guerra sucia» que desde determinadas esferas del Estado se desplegó como respuesta. De este modo, sin Argelia es imposible explicar la historia de ETA: sus primeros integrantes buscaron inspiración en la lucha del FLN contra Francia y posteriormente este país ofreció un refugio a sus activistas. A la vez, elementos de la OAS refugiados en España se hallarían en los orígenes de la lucha contraterrorista parapolicial contra ETA y habrían integrado sus comandos durante largo tiempo, como exponemos a continuación.

3.1 Argelia, un escenario fundamental en la historia de ETA

ETA se constituyó en 1959, cuando la Guerra de Argelia ya hacía cinco años que duraba. Así las cosas, la lucha y el triunfo del FLN en 1962 impactó en la organización terrorista vasca. Contribuyó a ello la teorización del País Vasco como colonia de Francia y España que difundió el influyente ensayo *Vasconia* (1963), de Federico Krutwig, «la biblia de ETA» (De Pablo 2012, 279). Este —entre otros aspectos— establecía un paralelismo entre Argelia y Euskadi: «Unos pocos años antes de la independencia de Argelia, el solo hecho de hablar de ello era un delito contra la seguridad del Estado [...]. En derecho internacional se trataba de un problema interno francés, tal y como la independencia de Vasconia, se trata hoy a los ojos de los españoles y franceses de problemas internos de los Estados opresores» (Bruni 1987, 35). Paradójicamente, este internacionalismo de cuño tercermundista no estaba exento de racismo: «Una mezcla de vascos con elementos negríticos desvirtuaría la raza vasca y difícilmente se podría

tratar de vasco a un negro», afirmaba Krutwig (Fernández Soldevilla & López Romo 2012, 56). De este modo, el caso argelino conoció «un intento de emulación e incluso cierta fascinación», al verlo «aplicable con matices a Euskadi» (De Pablo 2018, 196):

A la hora de aplicar estos modelos [de independencia], ETA se fijó, más que en el África subsahariana, en la mediterránea, y sobre todo en Argelia. El folleto *La insurrección en Euskadi* (1964) [ponencia de Julen de Madariaga que aprobó la Tercera Asamblea de ETA] estudiaba la estructura militar del Ejército de Liberación Nacional de Argelia [brazo armado del FLN]: comandos militares por barrios, red de fabricación y colocación de bombas, etc. El texto adaptaba esta táctica al País Vasco y en concreto a Durango, donde, siguiendo el modelo argelino, debía haber un jefe político, que se encargaría del «terrorismo», recogida de fondos, propaganda e información sobre la Guardia Civil, etc. En los alrededores habría un jefe político-militar, con funciones de «control firme de la población» y aprovisionamiento y alojamiento de «guerrilleros». Por último, en la zona montañosa adyacente otro dirigente se encargaría de seguridad, depósitos y escondrijos. (De Pablo 2012, 281)

Aquel mismo 1964 dos etarras expulsados por Francia, Eneko Irigarai y Julen Madariaga, escogieron Argelia como destino (Egaña 1992, 114). La Cuarta Asamblea de ETA (1965) consideró poco viable la estrategia de Madariaga, tanto por la enorme distancia que separaba el País Vasco de los países africanos como por la penuria de medios de ETA, aunque cristalizó la tesis de crear una espiral de acción-reacción (Fernández Soldevilla 2016: 238–239). Eduardo Teo Uriarte, entonces militante de ETA, describió así el *patchwork* ideológico que resultó del cónclave:

Seducción por los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo —Argelia, Cuba, Vietnam e Israel [...]— y mitificación del proceso armado, importando las teorías del argelino Frantz Fanon, cuya obra *Los condenados de la Tierra* se convirtió en libro de cabecera. Ahí estaba la sacrosanta idea de la espiral acción-represión-acción como vehículo de la concienciación del pueblo, su posterior movilización y la consiguiente revolución triunfante. Se adoptó como un dogma de fe. (Uriarte 2005, 67)

La Quinta Asamblea (1966–1967) perseveró en la línea tercermundista, pero pronto se advirtió la dificultad de casarla con la realidad y con el tiempo se abandonó el afán de emular a la guerrilla del FLN, al constatar que la situación argelina no encajaba con la vasca (De Pablo 2018, 196).⁸ El atractivo que el FLN suscitó en ETA se reflejó también en la leyenda que rodeó a la pistola con la que en 1968 se asesinó al guardia civil José Antonio Pardines, primera víctima de ETA, y que empleó su verdugo y primer *mártir* etarra, Txabi Echebarrieta. Una fabulación que circuló dotó al arma de una genealogía que hermanaba el pretendido combate de liberación vasco con el argelino y que Xabier Bareño (elegido diputado de Herri Batasuna en 1983) codificó en 1988, al afirmar: «Había pertenecido a algún oficial de gudaris de la guerra del 36. No se sabe por qué caminos, llegó a manos de un grupo de apoyo al FLN argelino. Tras su aportación a la lucha de Liberación Nacional de Argelia, volvió, vía París, a manos euskaldunes. Fue la última compañera de Txabi Etxebarrieta». En realidad, todo era falso: el arma, una pistola Astra modelo 600-43, fue producida en España en 1943 a demanda del Ejército alemán (Casquete 2018, 177–181).

No obstante, no se debe magnificar la influencia argelina inicial. Mario Onaindia, que perteneció a ETA, contestó así al preguntarle si Argelia fue un modelo para la organización: «No. En los años sesenta había mucha gente que estaba loca por tener una actividad clandestina, pero casi nadie sabía robar un coche o cómo conseguir una pistola. Desde siempre habíamos tenido relación con el FLN, aunque su influencia había sido escasa» (Ibáñez 1996, 191). De hecho, la influencia de la guerra de emancipación de Argelia fue un referente importante en los albores de ETA, pero inseparable de otros movimientos de emancipación (como el Irgún sionista, el castrismo y el guevarismo o el Viet Minh) y de las teorizaciones de guerra de guerrillas de Mao Zedong, Carlos Marighella o Fanon. Este pósito dejó su impronta en ETA:

La huella del tercermundismo quedó impresa en, al menos, cuatro facetas: en la concepción de Euskadi como una colonia conquistada y explotada por

8 Sin embargo, se ha señalado que el ejemplo argelino ya habría entrado en crisis en la Cuarta Asamblea de ETA, celebrada en 1965 (Fernández Soldevilla 2018, 87–90).

dos metrópolis (España y Francia); en la idea de que, por medio de una guerra de guerrillas, una minoría de patriotas valerosos y decididos era capaz de derrotar a una gran potencia imperialista; en el diseño organizativo del movimiento: una vanguardia revolucionaria dirigiendo un amplio frente nacional interclasista; y en el plano ideológico, en el cual se planteó una combinación entre el nacionalismo y algún tipo de socialismo. El Tercer Mundo era uno de los muchos temas de interés de ETA, pero a partir de 1962 su presencia se hizo notoria. (Fernández Soldevilla 2016, 236)

Sin embargo, al inicio de la Transición Argelia cobró una importancia relevante para ETA, al ofrecer preparación militar a sus miembros. Entre 1974 y 1975 la organización vasca había establecido contactos con Argelia que permitieron que se entrenaran allí militantes etarras, y en 1976 Argel elevó esta ayuda, que incluyó a las dos ramas de ETA surgidas a raíz de una crisis interna en 1974: la ETA militar (ETAm) y la ETA político-militar (ETA pm). Se realizaron, así, tres cursos en la Academia de Policía de Souma, a los que asistieron 63 activistas. Entre los asistentes figuraron futuros líderes de ETA, como Ignacio Gracia Arregui (Iñaki de Rentería), Faustino Estanislao Villanueva (Txapu), Eugenio Etxebeste Arizkuren (Antxon), Félix Alberto López de la Calle (Mobutu) o José Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea (Josu Ternera). Allí desarrollaron diversas habilidades: «Adiestramiento físico (gimnasia, artes marciales, pista americana), instrucción militar (uso de armamento y explosivos, clases de guerrilla rural) y otras enseñanzas como topografía, planimetría, transmisiones y conservación de armamento» (Domínguez 1998, 118). El resultado fue un salto cualitativo de la acción de ETA: «Cada miembro de ETA tuvo la oportunidad de efectuar alrededor de cuatro mil disparos con las diferentes armas de fuego. Además, pudieron arrojar cuatro granadas de mano [...] y aprendieron a preparar artefactos explosivos con trampa y a colocar minas». ¿Por qué Argelia procedió así? Fue una maniobra para desestabilizar al ejecutivo español, al estar insatisfecha con el acuerdo tripartito de España, Mauritania y Marruecos sobre el Sáhara, y optó por fomentar al MPAIAC y ETA (Domínguez 2006, 65–67). Esta preparación de los etarras permitió afianzar la estrategia de guerra de desgaste que aprobó la Sexta Asamblea de ETApM en 1975. Esta descartó por inviable el triunfo de una

guerra de guerrillas ante la solidez de las fuerzas del Estado y abogó por un enfrentamiento continuo que las erosionase. Tal planteamiento se extendió con el tiempo y el órgano del grupo, *Zutik*, en 1978 explicitó que se trataba de forzar con «una lucha prolongada de desgaste físico y psicológico a que [los ocupantes] abandonen por agotamiento y aislamiento nuestro territorio» (Sánchez-Cuenca 2001, 101).

Argelia siguió siendo un referente esencial de ETA, pues en 1986 el colectivo negoció que acogiera a sus activistas expulsados de Francia y allí se conformó una diáspora de refugiados vascos (Egaña 1992, 114-115). Asimismo, en 1989 el país del Magreb acogió unas negociaciones relevantes entre la organización y enviados del Gobierno español. Argelia, en definitiva, aún tenía un marcado ascendente en ETA: «Si en los años sesenta y setenta había sido la forma de hacer la guerra contra Francia lo que admiraban los etarras del FLN, a finales de los ochenta será el modo en que habían llevado las negociaciones para conseguir la independencia» (Dominguez 1998, 121). Todo ello explica que en una fecha tan tardía como 2008 el etarra Juan Ibón Fernández Iradi (Súspen) hiciera esta declaración cuando fue juzgado: «Somos combatientes vascos por la democracia y la libertad de nuestro país, como lo fue el FLN contra la agresión francesa en Argelia» (Iturribarría 2008). Debe destacarse que el influjo del FLN y de Argelia se hizo igualmente patente en el nacionalismo gallego (Iglesias 2018) y en el catalán, aunque en el último caso carecemos de un estudio específico del tema.⁹

3.2 Los soldados perdidos de Argelia y la guerra sucia anti-ETA

La Guerra de Argelia es también inseparable de la guerra sucia contra ETA, al afluir exmiembros de la OAS a los comandos parapoliciales. No obstante, las fuentes sobre esta cuestión son limitadas y difíciles de contrastar por la opacidad que rodea la violencia anti-ETA. Por lo tanto, a continuación solo apuntamos los aspectos más relevantes de esta implicación.

9 Solo existen alusiones genéricas a la influencia de las revoluciones cubana, argelina y vietnamita (Buch 2012, 14).

España tuvo un protagonismo importante en la OAS, pues se creó en Madrid y el Gobierno de Franco utilizó a la entidad para presionar al ejecutivo francés con el fin de que obstaculizara las actividades de los exiliados republicanos. Acabada la contienda argelina, España, para mantener sus buenas relaciones con Francia, procedió a deportar a exmiembros de la OAS que pretendían continuar su lucha en Portugal y en países latinoamericanos como Venezuela, Paraguay y Uruguay (Torres 2018, 99–124). No obstante, en España se conformó una reducida diáspora que gozó de la protección de círculos falangistas, siendo su trayectoria poco conocida, especialmente en lo relativo a contactos o nexos con esferas de la seguridad del Estado. Sabemos, por ejemplo, que un comando de la OAS liderado por Nicolas Géli colaboró brevemente con la Guardia Civil en Salou (Tarragona) en un fallido proyecto contra ETA. Asimismo, algunos ex-OAS residentes en España se enrolaron a través de Aginter Press, una agencia de prensa con sede en Portugal que dirigía el exmilitar francés y exmiembro de la OAS, Yves Guillou (Yves Guerin-Serac), con destino a las guerras coloniales de África, como Jean-René Souètre (Dulphy 2013, 129–142).

También se ha señalado, sin haberse confirmado, que el almirante Luis Carrero Blanco recibió una propuesta de «un alto militar francés que tuvo una destacada actuación en los trágicos hechos de Argelia» para suprimir a ETA con el mismo sistema empleado en Francia «para aniquilar a la OAS» y le presentó «un plan de actuación que requería 500 millones de pesetas y libertad absoluta de movimientos», plan que Carrero habría rechazado (Garriga 1981, 362). Sin embargo, sobre esta cuestión no hay fuentes sólidas (Casals 2016, 107–116), y se ha señalado también que el almirante confió la tarea de impulsar el terrorismo antietarra al hijo de un compañero de promoción, Juan Manuel Rivera Urruti (Pedro el Marino), ya fallecido (Pascual y Rilo 2019, 50). En este marco especulativo se ha afirmado que la actividad armada clandestina contra ETA la habrían podido iniciar mercenarios procedentes de la OAS, pues se ha señalado que a inicios de 1970 empezó «una campaña de tensión psicológica en el sur de Francia» que habría liderado el citado Guillou.¹⁰ Este, ayudado por servicios españoles

10 Pascual & Rilo afirman que Guillou pertenecía a la red anticomunista Gladio, lo que consideramos erróneo, porque tal red no existió en España (Casals 1998, 171–199). Por nuestra parte, desta-

y franceses, habría logrado colocar a otro ex-OAS, Jean Rogue, en la dirección de una empresa de capital francés, Telma, en Pamplona. Allí Rogue adoptó como guardaespaldas a los hermanos Jean-Pierre y André Noël Cherid (otros dos ex-OAS) y al estadounidense Jay Simon Salby, dedicándose a «amedrentar y atacar a los vascos vinculados con ETA refugiados en el sur de Francia». El ultraderechista Mariano Sánchez Covisa —presunto líder de los llamados Guerrilleros de Cristo Rey (GCR)— les habría relacionado con industriales que pagaron sus servicios (que consistirían en «extorsiones, amenazas, provocaciones, y muy poco tiempo después, atentados mortales» en el sur de Francia para «liberar económicamente la región») y les pasó fichas de etarras. Los «servicios secretos españoles» ampararon este modo de proceder para forzar al Gobierno galo a no acoger etarras (Pascual y Rilo 2019, 50-52). No podemos contrastar esta información, aunque en 1984 «altas fuentes policiales españolas» manifestaron que los primeros comandos anti-ETA los formaron esencialmente exmiembros de la OAS y «especialistas de los servicios paralelos españoles» (García 1984).

Esta implicación de ex-OAS habría obedecido a dos razones. Por una parte, a que existían contactos entre estos y esferas de la seguridad del Estado. Por otra parte, la persecución de la OAS en Francia hizo que sus componentes se instalaran en España en busca de protección (Segura 2004, 244-289). En consecuencia, exmiembros de la OAS «facilitaron información a los servicios y emplearon las armas contra ETA a cambio de permisos de residencia en España y elevadas cantidades de dinero» para huir de su persecución en Francia (Miralles y Arqués 1989, 118-119). Incluso en 1974 un grupo de ex-OAS liderado por Athanase Georgopoulos, *Tassou*,¹¹ se habría ofrecido a actuar gratuitamente contra ETA en agradecimiento a la protección dispensada por España (Domínguez 2006, 60-62). Paradójicamente, esta protección a los ex-OAS influyó en la falta de

camos que Guillou creó en Lisboa la Aginter Press en 1966, que oficialmente era una agencia de prensa conectada con los servicios salazaristas, pero reclutó a mercenarios e intelectuales neofascistas y anticomunistas para analizar técnicas de «subversión marxista» (Laurent & Sutton 1978, 117-138 y 169-170; Sceresini 2017; Duarte de Jesus 2012).

11 En la fuente original se alude a Constantino Geropulos, *Tassú*, pero entendemos que ello es una transcripción errónea del nombre verdadero, que es el que hemos reproducido.

cooperación del Gobierno galo en la lucha contra ETA (Casanelles 2014, 145–146) cuando precisamente las acciones clandestinas en el sur de Francia pretendían forzarla.

La actividad contraterrorista de los ex-OAS fue duradera, pues, según el subcomisario José Amedo (implicado en la «guerra sucia» contra ETA), el nombre de Batallón Vasco Español (BVE), empleado en acciones contra ETA entre 1976 y 1981, recurrió a ex-OAS y apuntó que entre el BVE y los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL, acrónimo empleado en actos contra ETA entre 1983 y 1987), hubo «una conexión clara», al compartir algunos integrantes (Amedo 2006, 30). Esta dilatada actividad parapolicial plantea una cuestión de interés sobre los canales que vincularon a los ex-OAS con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE), ya que, según la viuda de Cherid, en la cadena de mando de su esposo figuraron el citado Pedro el Marino, el inspector de policía Antonio González Pacheco y luego Manuel Pastrana, de la Guardia Civil (Pascual & Rilo, 2019 28–29). De ser cierto, la violencia anti-ETA de estos comandos habría estado organizada de forma mucho más sistemática de lo que puede parecer.

4 Conclusión

Ateniéndonos a lo expuesto, constatamos que los avatares de la Guerra de Argelia y la política exterior de la Argelia independiente influyeron de forma importante en la violencia política de la Transición. Por una parte, este influjo se tradujo en dos graves crisis exteriores que estuvieron entrelazadas y que afrontaron los ejecutivos españoles: la descolonización del Sáhara y la amenaza de una descolonización del archipiélago canario. Esta última, además, estuvo jalonada por la actividad armada del MPAIAC, vinculada al accidente de Los Rodeos (la mayor tragedia aérea mundial en su momento) y al asesinato frustrado de Cubillo, único crimen de Estado reconocido judicialmente como tal durante la Transición. Por otra parte, círculos pretorianos y civiles hallaron en el golpe de Estado llevado a cabo en Argelia en 1958 la inspiración para una reconducción política del país desde 1977, que desembocó en la fallida Operación De Gaulle el 23 de febrero de 1981. Por último, ex-OAS bregados en la Guerra de Argelia habrían sido un elemento esencial de la primera guerra sucia contra

ETA, y nutrieron comandos parapoliciales en el sur de Francia. A la vez, para sus adversarios etarras Argelia fue un referente de primer orden de connotaciones cambiantes: emularon su guerrilla y sirvió como campo de adiestramiento militar, como lugar de exilio y como marco de negociación con el ejecutivo español. Pese a lo señalado, esta doble influencia de Argelia como actor y referente en la violencia política de la Transición no ha sido correctamente evaluada (posiblemente por influir en áreas muy diversas), por lo que esperamos que este trabajo contribuya a restituirle su importancia.

Bibliografía

- Amedo, José. 2006. *La conspiración. El último atentado contra ETA*. Madrid: Espejo de Tinta.
- Armada, Alfonso. 1983. *Al servicio de la Corona*. Barcelona: Planeta.
- Arconada Ledesma, Pablo; Reguero Sanz, Itziar, y César García Andrés. 2019. «La “africanidad” de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956–1981)». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 18: 269–292.
- Baby, Sophie. 2012. *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975–1982)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Belloch, Santiago. 1998. *Interior. Los hechos clave de la seguridad del estado en el último cuarto de siglo*, Barcelona: Ediciones B.
- Bárbulo, Tomás. 2003. *La historia prohibida del Sáhara español*. Barcelona: Destino.
- Bruni, Luigi. 1987. *ETA. Historia política de una lucha armada*. Tafalla: Txalaparta.
- Buch, Roger. 2012. *L'herència del PSAN*. Barcelona: Base.
- Cabrera Acosta, Miguel Ángel, y Zebensui López Trujillo. 2011. «Antonio Cubillo: de la oposición al franquismo al independentismo africanista canario». Dentro Xosé M. Núñez Seixas y Fernando Molina, ed., *Los heterodoxos de la patria*, 221–242. Granada: Comares.
- Casals, Xavier. 2016. *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado & Presente.
- . 1998. *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Casanelles, Pau. 2014. *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968–1977*. Madrid: La Catarata.
- Casquete, Jesús. 2018. «Txabi Echebarrieta: un mártir de leyenda o la leyenda de un mártir». Dentro Gaizka Fernández y Florencio Domínguez, coord., *Pardines. Cuando ETA empezó a matar, 169–196*. Madrid: Tecnos.
- Cercas, Javier. 2009. *Anatomía de un instante*. Barcelona: Mondadori.
- Cubillo, David, dir. 2012. *Cubillo, historia de un crimen de Estado*, documental. Madrid. La Mirada producciones.

- Cuenca Toribio, José Manuel. 2001. *Conversaciones con Alfonso Armada*. Madrid: Actas.
- De Dalmasas, Pablo Ignacio. 2010. *Huracán sobre el Sáhara*. Barcelona: Editorial Base.
- De Pablo, Santiago. 2012. «¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas». *Memoria y Civilización* 15: 267–284.
- . 2018. «Entre el recelo y la fascinación: el nacionalismo vasco y la independencia de Argelia». Dentro Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, ed., *La guerra de la independencia de Argelia y sus repercusiones en España, 175–201*. Barcelona: Bellaterra.
- Domínguez, Florencio. 2000. «Las bases de dos décadas de terrorismo. ETA entre 1977 y 1979». Dentro Antonio Elorza, coord., *La historia de ETA, 273–295*. Madrid: Temas de Hoy.
- . 1998. *ETA. Estrategia organizativa y actuaciones, 1978–1992*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- . 2006. *Josu Ternera. Una vida en ETA*. Madrid: La Esfera.
- Dulphy, Anne. 2013. «L'OAS et l'Espagne franquiste». Dentro Olivier Dard y Victor Pereira, ed., *Vérités et légendes d'une OAS internationale*, 129–142. París: Riveneuve.
- Duarte de Jesus, José M. 2012. *A Guerra Secreta de Salazar em África*. Alfragide: Dom Quixote.
- Durantón Crabol, Anne-Marie. 1995. *Le temps de l'OAS*. Bruselas: Complexe.
- Egaña, Iñaki, y Giovanni Giacomucci. 1992. *Los días de Argel. Crónica de las conversaciones entre ETA y el Gobierno español*. Tafalla: Txalaparta.
- Farràs, Andreu, y Pere Cullell. 1998. *El 23-F a Catalunya*. Barcelona: Planeta.
- Fernández Soldevilla, Gaizka. 2016. *La voluntad del Gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- . 2018. «A sangre fría. El asesinato de José Antonio Pardines (y sus antecedentes)». Dentro Gaizka Fernández y Florencio Domínguez, coord., *Pardines. Cuando ETA empezó a matar, 77–127*. Madrid: Tecnos.
- Fernández Soldevilla, Gaizka, y Raúl López Romo. 2012. *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958–2011*. Madrid: Tecnos.
- Ferriot, Jean. 1965. *De Gaulle et le 13 Mai*. París: Plon.
- Fraga, Manuel. 1972. *La obra constituyente del presidente De Gaulle*. Madrid: Centro Universitario de Toledo.
- Fuentes, Juan Francisco. 2011. *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona: Planeta.
- García, Javier. 1984. «Los primeros comandos anti-ETA estuvieron formados por antiguos miembros de la OAS». *El País*, 5 abr. https://elpais.com/diario/1984/04/05/espana/449964001_850215.html.
- Garriga, Ramon. 1981. *Los validos de Franco*. Barcelona: Planeta.
- Grégorio, Pierre-Paul. 2008. «Los inicios del cerco a Adolfo Suárez». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 3. doi: <https://doi.org/10.4000/ccec.2559>.
- Henissart, Paul. 1973. *Wolves in the city: the death of French Algeria*. Hertfordshire: Paladin.
- Horne, Alistair. 1987. *Historie de la Guerre d'Algérie*. París: Albin Michel.

- Ibáñez, Juan G. 1996. «Los hombres clave. Marío Onaindía». Dentro Joaquín Prieto, Santos Juliá y Javier Pradera, coord., *Memoria de la Transición*, 188–191. Madrid: El País.
- Iglesias, María Antonia. 2009. *Memoria de Euskadi. La terapia de la verdad: todos lo cuentan todo*. Madrid: Aguilar.
- Iglesias Amorín, Alfonso. 2018. «El nacionalismo gallego y la independencia de Argelia». Dentro Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, ed., *La guerra de la independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, 231–254. Barcelona: Bellaterra.
- Iturribarria, Fernando. 2008. «Dos célebres jueces anticorrupción juzgan en París la extorsión de ETA». *El Correo*, 6 may. <https://www.elcorreo.com/vizcaya/20080506/politica/celebres-jueces-anticorrupcion-juzgan-20080506.html>.
- Kauffer, Rémy. 1986. *O.A.S. Histoire d'une organisation secrète*. París: Fayard.
- La Vanguardia. 1978. «“Estado de alerta” en las islas de Lobo y Graciosa». *La Vanguardia*, 7 jul.
- Laurent, Frédéric, y Nina Sutton. 1978. *L'orchestre noir*. París: Stock.
- Linz, Juan J. 1986. *Conflicto en Euskadi*. Madrid: Espasa Calpe.
- Luis León, Ángel Dámaso. 2016. «La violencia política en Canarias durante la transición: el MPAIAC». *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 21: 249–276.
- Medina, Francisco. 2006. *23-F. La verdad*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Miralles, Melchor, y Ricardo Arqués. 1989. *Amedo. El Estado contra ETA*. Madrid: Plaza & Janés / Cambio 16.
- Muñoz Bolaños, Roberto. 2015. *23-F. Los golpes del Estado*. Madrid: Última Línea.
- . 2016. «“Espontáneos”, “coroneles” y “técnicos”: las tramas militares golpistas y la “Solución Armada” (1980–1981)». *Tiempo Presente. Revista de Historia* 4: 9–25.
- Pascual, Ana María, y Teresa Rilo. 2019. *Cherid. Un sicario en las cloacas del Estado*. Madrid: El Garaje.
- Peñaranda, Juan María de. 2012. *Desde el corazón del CESID*. Madrid: Espasa.
- Pervillé, Guy. 2007. *La Guerre d'Algérie (1954–1962)*. París: PUF.
- Pomares, Francisco, y José Miguel Pérez García. 2017. «La guerra de las pulgas, propaganda armada, caudillismo y delación en el MPAIC. La misión de Antonio Cubillo en la independencia de Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos* 63: 1–10.
- Reinlein, Fernando. 2002. *Capitanes rebeldes*. Madrid: La Esfera.
- Robin, Marie-Monique. 2008. *Escadrons de la mort. L'école française*. París: La Découverte.
- Rodríguez, Fructuoso. 2015. *MPAIAC, entre Canarias y Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 2015. *Agonía, traición, huída. El final del Sáhara español*. Barcelona: Planeta.
- Rotman, Patrick, y Bertrand Tavernier. 1992. *La guerre sans nom. Les appelés d'Algérie 1954–1962*. París: Seuil.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2001. *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.

- Sceresini, Andrea. 2017. *Internazionale nera. La vera storia della più misteriosa organizzazione terroristica europea*. Milán: Chiarelettere.
- Segura, Antoni. 2009. *Euskadi. Crónica de una desesperanza*. Madrid: Alianza.
- Segura Valero, Gastón. 2004. *A la sombra de Franco. El refugio español de los activistas franceses de la O.A.S.* Barcelona: Ediciones B.
- Soto-Trillo, Eduardo. 2011. *Viaje al abandono. Por qué no permiten al Sáhara ser libre*. Madrid: Aguilar.
- Stora, Benjamin. 2004. *Histoire de la Guerre d'Algérie (1954–1962)*. París: La Découverte.
- Torres García, Ana. 2018. «El gobierno de España y la Organización del Ejército Secreto (OAS), 1960–1962». Dentro Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, ed., *La guerra de la independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, 99–124. Barcelona: Bellaterra.
- Utrera, Federico. 1996. *Canarias, secreto de Estado*. Madrid: Mateos López.
- Verstrynge, Jorge. 1999. *Memorias de un maldito*. Barcelona: Grijalbo.
- Winock, Michel. 1978. *La République se meurt. Chronique 1956–1958*. París: Seuil.



This work is subject to a [Creative Commons Attribution 4.0 International Public License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).